

despreciando el peligro á que estaban espuestos, distinguiéndose especialmente al general Saldaña, quien permaneci6 sereno en medio de una lluvia de piedras que una bomba habia arrojado sobre su cabeza. En la tarde, el mismo general Santa-Anna entr6 al bosque con un batallon, á reforzar la obra que miraba al Este del lado de la alberca, y donde el enemigo dirigia sus fuegos para desalojar á la tropa que la guarnecia. Luego que su presencia fué notada, el fuego se redobl6, y una bomba despedaz6 al comandante de batallon Mendez (valiente oficial que habia servido en el ejército del Norte) y mat6 6 hiri6 treinta soldados. El general Santa-Anna mand6 retirar la tropa, y se retir6 él mismo con su estado mayor á la puerta, donde mand6 construir una obra que defendiera el lado del jardin y el pié de la rampa, y á las nueve, despues de concluida, se retir6 con sus reservas á Palacio.

El bombardeo habia sido horrible. Comenz6 poco despues de las cinco de la mañana, y no ces6 hasta las siete de la noche. En esas catorce horas las baterías enemigas, perfectamente servidas, habian mantenido un proyectil en el aire y aprovechado la mayor parte de sus tiros. Fácil es calcular el estrago que habia causado el bombardeo en un edificio, que aunque hemos llamado castillo, repetimos no fué construido sino para que sirviera de casa de recreo á los vireyes. En las piezas del mirador, destinadas á hospital de sangre, se hallaban confundidos los cadáveres corruptos, los heridos exhalando dolorosos quejidos y los jovencitos del colegio; y ¡cosa singular! se carecia de los facultativos y botiquines necesarios.—El general Bravo habia resistido con valor y serenidad aquella tormenta de fuego; pero conociendo que pronto debia ser asaltado, pidi6 refuerzo al general Santa-Anna, quien contest6 por medio de los generales Rangel y Peña, que no pensaba enviar mas tropa al cerro hasta que se acercara la hora del asalto.

En el resto de la noche el general Monterde trabaj6 con infatigable teson en reparar los daños causados por las bombas, reponer los blindages y reforzar las fortificaciones; pero el tiempo era muy angustiado y perentorio. Sin embargo, las esperanzas no estaban perdidas, y un incidente, al cual se le di6 en la capital grande importancia, vino á reanimarlas.—Este incidente fué la proximidad de una fuerza del Esta-

do de México, á cuya cabeza se habia puesto el gobernador D. Francisco Modesto Olaguíbel.

Desde que los americanos bajaron al valle de México, las autoridades del Estado de este nombre redoblaron sus esfuerzos, bien para defender sus poblaciones, bien para enviar algunos auxilios á la capital en caso necesario. El patriota vice-gobernador, D. Diego Perez Fernandez, el mismo que despues pretendi6 solo, con una pistola en mano, detener en San Agustin de las Cuevas una partida de caballería enemiga, march6 á Acapulco, de donde condujo á esta capital alguna artillería; servicio que podrá valuar el que conozca los caminos del Sur.—En el punto llamado Rio-hondo, camino de esta capital á Toluca, se levantaron buenas fortificaciones, y se fundieron algunas piezas de artillería. Conocida, pues, por el gobernador Olaguíbel la decision de los americanos de atacar la capital, reuni6 las tropas que le fué posible, se puso á la cabeza de ellas, y el dia 11 lleg6 á Santa Fe con cerca de setecientos hombres. Fácil es conocer que una fuerza tan pequeña no podia emprender con éxito ninguna clase de operacion sobre la retaguardia del enemigo, y que su aparicion no iba á disminuir en nada la catástrofe comenzada por el bombardeo.

El general Pillow puso en observacion de los movimientos de esta fuerza á una gruesa partida de la caballería del coronel Harney, sin que esta caballería se atreviera á emprender un ataque, ni se acercara demasiado.

La seccion, pues, del Estado de México, que se presentaba en cumplimiento de sus deberes, ejecut6 á la vista del enemigo diversos movimientos por órden del general Santa-Anna. En uno de ellos esperaba con las mejores probabilidades, si no causar una derrota en la retaguardia del enemigo, al ménos distraerlo del ataque que, segun sus preparativos, iba á dar á Chapultepec.

El general Alvarez ofreci6 al gobernador Olaguíbel dos brigadas de caballería, para que reunidas á su tropa pudiesen emprender un movimiento sobre los americanos. Esta oferta fué aceptada, y el general D. Angel Guzman se prest6 espontáneamente á conducir este auxilio. Olaguíbel esper6, y aun reclam6 por medio de sus ayudantes, el refuerzo, que nunca se le lleg6 á mandar, y march6 al fin, por órden del mismo general Alvarez, á situarse en la hacienda de los



Morales, teniendo necesidad de parar bajo los tiros de la batería enemiga. Esa misma tarde del 12 la caballería entró en la capital.

El día 13, al amanecer, las baterías enemigas volvieron á romper el fuego sobre Chapultepec, mucho mas vivo que el del día antecedente.

El general Santa-Anna, que en la noche anterior habia hecho entrar á México toda la reserva, dejando solo cosa de ochocientos hombres en Chapultepec, y de los cuales, escalando las cercas se desertaron muchos, se presentó cosa de las seis de la mañana en la calzada de Belen, con la brigada de Lombardini y el batallon de Hidalgo, de Guardia Nacional. El general Bravo en cuanto observó el movimiento de las tropas enemigas, mandó avisar al general Santa-Anna que iba á ser inmediatamente atacado, pidiéndole parque y refuerzos; disponiendo tambien que el teniente Aleman estuviese listo para prender las fogatas. Desgraciadamente el general Santa-Anna, que en todos los acontecimientos de esta guerra no ha comprendido ni el punto vulnerable del enemigo, ni el suyo, ni la ocasion en que ha debido darse un ataque decisivo, juzgó que Chapultepec no seria asaltado, y por tanto no lo reforzó, contentándose con defender el desemboque de las calzadas de Anzures y la Condesa.

El enemigo, que habia formado tres fuertes columnas á las órdenes de los generales Pillow, Quitman y Worth, ocupó el bosque con sus rífleros que, saliendo del Molino, arrollaron á los pocos tiradores nuestros que lo defendian hasta el pié. La columna del general Worth volteó la posicion, y figurando un ataque por la calzada de Anzures, llamó la atencion del general Santa-Anna. Una nube de tiradores, avanzando rápidamente sobre el puente de la calzada de la Condesa, se abrigó en los troncos de los magueyes que habian sido talados y en las desigualdades y chozas inmediatas. Este ataque tambien se juzgó verdadero por el general en jefe, que alternativamente atendia á los tres puntos dichos, y tenia la mayor parte de sus tropas en inaccion, formadas en toda la calzada. Los enemigos, viendo que su plan surtia efecto, y que se resistian con vigor sus falsos ataques, dirigieron el grueso de sus columnas, que entraron por el Molino, al asalto del cerro, las que flanqueadas y precedidas de sus tiradores, comenzaron á subir, la una por la rampa, y la otra por la parte acce-

sible del Noroeste, entretanto que por el Norte y Oeste una nube de tiradores trepaba, y aprovechándose de las peñas, arbustos, ángulos muertos y mala aplicacion al terreno de nuestras fortificaciones, apagaba con sus tiros certeros los de nuestros defensores, ó los distraia de atender á las columnas de asalto, que no encontraron mas resistencia formal que la que les opuso en la rampa y al pié del cerro el valiente y denodado teniente coronel D. Santiago Xicoténcal con su batallon de San Blas; pero flanqueado, envuelto y muerto este jefe, y la mayor parte de sus oficiales y soldados, los enemigos avanzaron por el segundo tramo de la calzada con bandera desplegada, cayendo ésta algunas veces por la muerte del que la llevaba, y retrocediendo algunos pasos las columnas; pero tomando otro la bandera, y continuando el avance hasta el terraplen, donde nuestros pocos defensores, aturridos por el bombardeo, fatigados, desvelados y hambrientos, fueron arrojados á la bayoneta sobre las rocas ó hechos prisioneros, subiendo una compañía del regimiento de Nueva-York á lo alto del edificio, desde donde algunos alumnos hacian fuego, y eran los últimos defensores del pabellon mexicano, que muy pronto fué reemplazado por el americano.

Las fogatas no llegaron á prenderse por el teniente Aleman, porque cuando llegó al lugar donde estaban las mechas, lo encontró invadido por los enemigos, circunstancia que mencionan en sus partes oficiales, y que nosotros asentamos en obsequio de este jóven, que sin duda ha sido acusado injustamente.

Los enemigos, que habian hecho los ataques falsos contra las calzadas, permanecieron quietos, sin molestar sino con algunos tiros la retirada que se hacia por los dos lados de los arcos, con direccion á Belen, en el mejor órden posible, y que vinieron á turbar un tanto las balas de una pieza de á 12, situada en el cerro al lado del mirador. El enemigo se ocupó un momento en reconocerse, y solo destacó en observacion algunos tiradores.

El general Perez murió al principio del ataque de Chapultepec: el teniente coronel Cano, cumpliendo con su deber, fué traspasado por una bala de rifle, y espiró á las nueve de la noche de ese día. La pérdida de este jóven es muy sensible para las ciencias y para la patria. El general Dosamantes, que peleó con mucho denuedo, fué



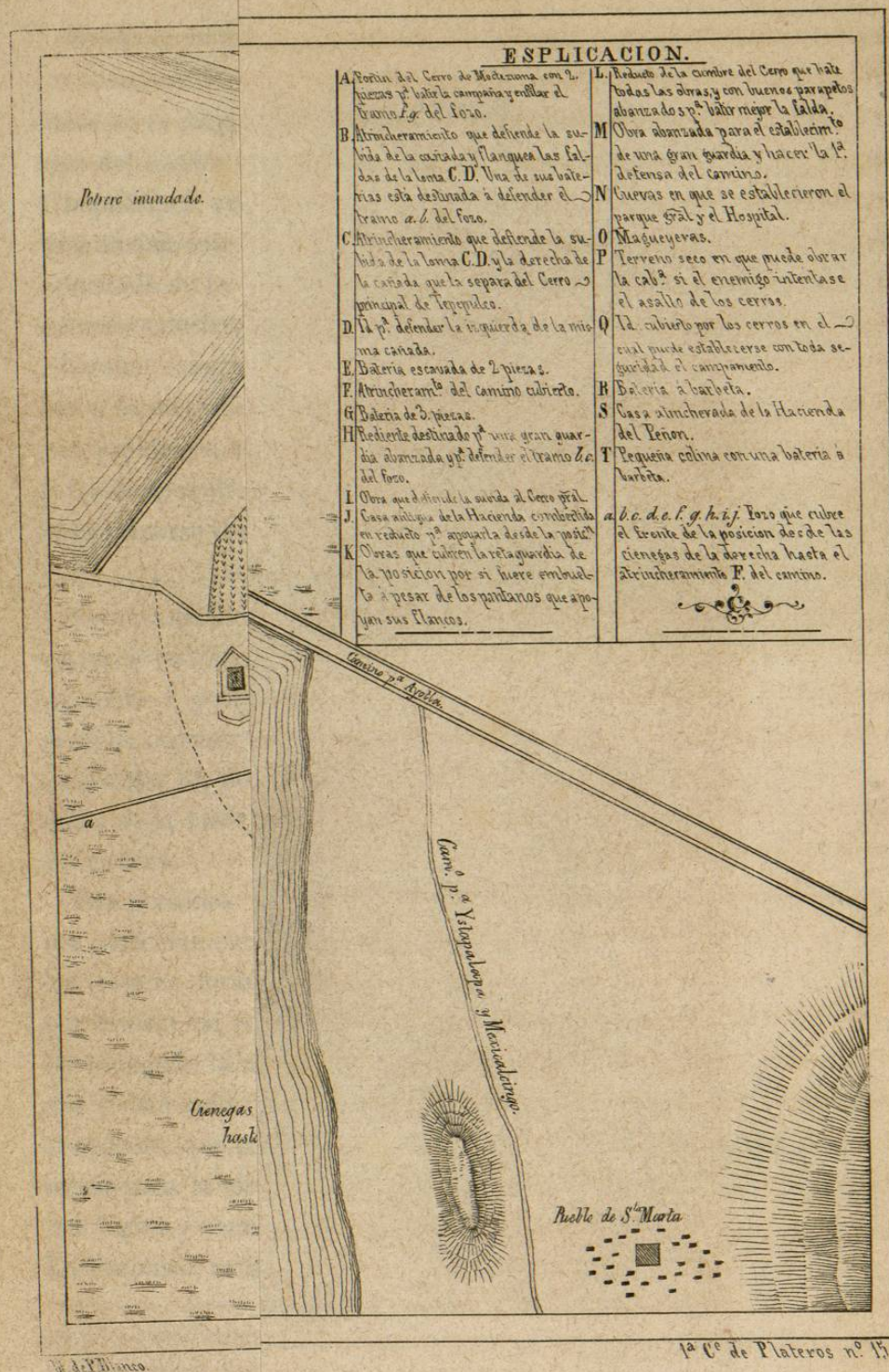
herido y el general Bravo hecho prisionero por el teniente Charles Brower, no habiendo desmentido en toda la accion el carácter histórico con que es ventajosamente conocido en la República y fuera de ella; no siendo, por consecuencia, cierto, que se le encontrara hundido en un foso hasta el pescuezo, como asentó en su parte oficial el general Santa-Anna. Tambien fueron hechos prisioneros algunos otros gefes, oficiales y alumnos que cumplieron hasta el último momento con sus deberes, y cuyos nombres tendríamos mucho gusto de mencionar, si pudiéramos esactamente recordarlos á todos.—En la defensa de la calzada de la Condesa y hornabeque se distinguió especialmente la compañía de cazadores de San Blas y el batallon Matamoros de Morelia, resultando heridos el capitán Traconis y mayor de brigada D. José Barreiro.

El enemigo en toda esta refriega tuvo pérdidas muy considerables, aunque mucho menores que las que sufrió en el Molino del Rey. Uno de los oficiales que conducia la columna de asalto, fué muerto, así como otros varios ingenieros.—El general Pillow fué herido gravemente en una pierna.

El general Rangel, con algunos piquetes, marchó por la Verónica, donde se reunió con el general D. Matías Peña, el que despues de haber hecho valerosos esfuerzos en la calzada de Chapultepec, conducia al batallon de Granaderos, sosteniendo su retirada y haciendo fuego á la vanguardia de Worth, que con algunas piezas de artillería se adelantaba en esta misma direccion. De esta manera llegaron á la fortificacion de Santo Tomas, donde hizo alto la tropa, ocupando el parapeto, y defendiéndose con tal denuedo, que rechazó la columna del general Worth, que habia determinado tomar posesion de esta obra de fortificacion. Tanto en el hornabeque, como en este lance, el general Rangel se manejó con mucho valor y serenidad.

Si bien hubo, así en el ataque de Chapultepec como en la retirada, acciones dignas de crítica y aun de castigo, es imposible negar que pasaron tambien escenas aisladas muy honrosas, y que ademas de ser prueba de mucha sangre fria y valor, manifiestan que en algunos corazones mexicanos el patriotismo era puro como en los primeros dias de la independenciam (\*).

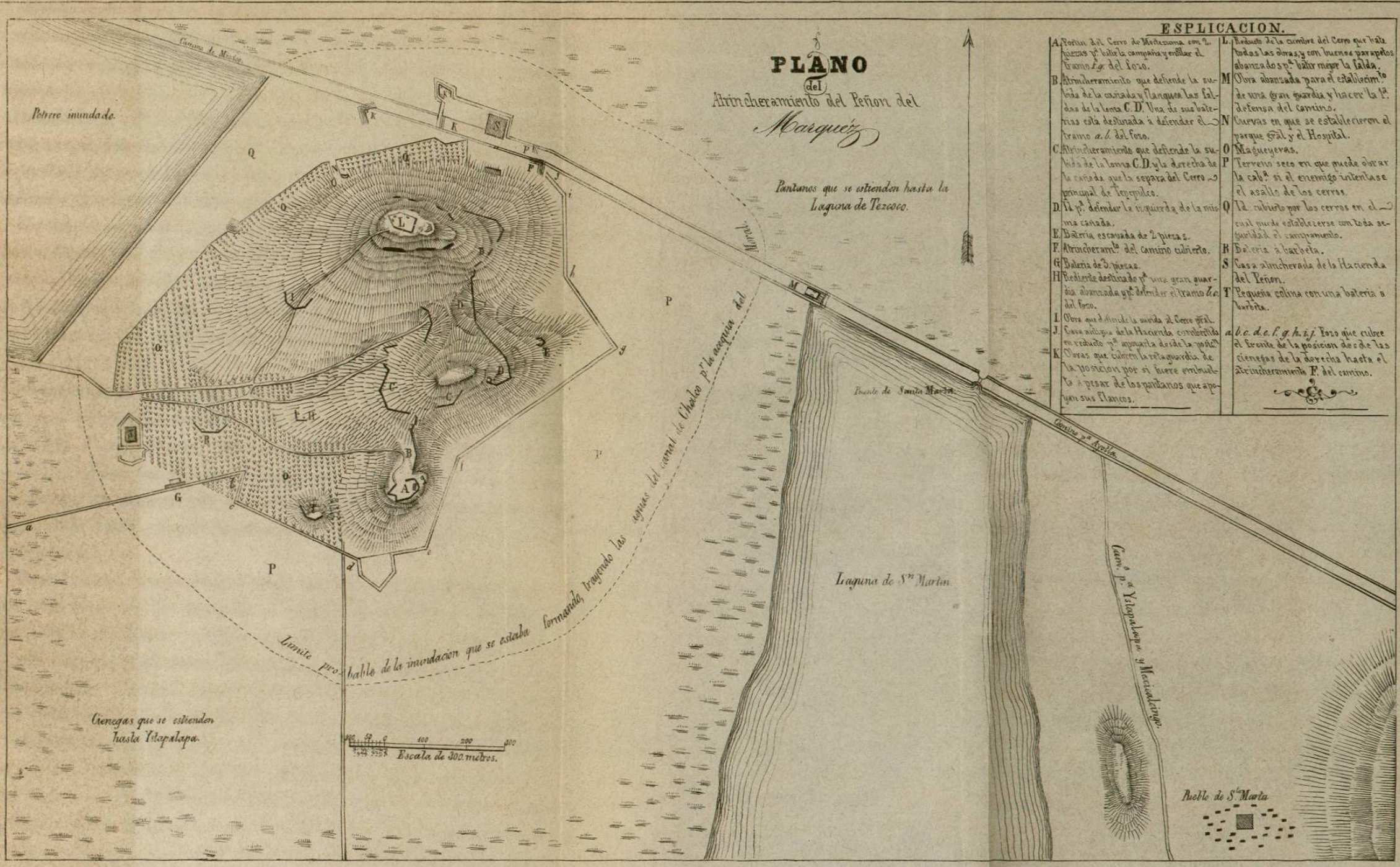
(\*) Ocupados del conjunto de los acontecimientos, y no pudiendo tampoco abarcar





# PLANO

## del Atrinchamiento del Peñon del Marquez



### ESPLICACION.

- A Fortin del Cerro de Medicama con 12 piezas y bñta. compaña y enñlar el tramo 2º del foro.
  - B Atrinchamiento que defiende la subida de la canada y flanquea las salidas de la loma C.D. Una de sus baterias esta destinada a defender el tramo a.L del foro.
  - C Atrinchamiento que defiende la subida de la loma C.D. y la derecha de la canada que la separa del Cerro principal de Tepiculis.
  - D La 1ª de defender la izquierda de la misma canada.
  - E Bateria escavada de 2 piezas.
  - F Atrinchamiento del camino cubierto.
  - G Bateria de 2 piezas.
  - H Reduete destinado para una gran guardia avanzada y para defender el tramo 2º del foro.
  - I Ove que divide la subida al Cerro gral.
  - J Casa antigua de la Hacienda convertida en reduete y apoyada desde la posición.
  - K Obras que cubren la guardia de la posición por si fuere embudado a pesar de los pantanos que apoyan sus flancos.
  - L Reduete de la cumbre del Cerro que vale todas las obras y con buenos parapetos avanzados y bñta. mejor la salida.
  - M Ove avanzada para el establecimiento de una gran guardia y hacer la 1ª de defensa del camino.
  - N Curvas en que se establecieron el parque gral y el Hospital.
  - O Maqueyerias.
  - P Terreno seco en que puede durar la cabal si el enemigo intentase el asalto de los cerros.
  - Q La cubierto por los cerros en el cual puede establecerse con toda seguridad el campamento.
  - R Bateria a barbeta.
  - S Casa atrinchada de la Hacienda del Peñon.
  - T Pequeña colina con una bateria a barbata.
- a b c d e f g h i j Foro que cubre el frente de la posición de o de las cienezas de la derecha hasta el atrinchamiento F del camino.



Desde el principio de este capítulo nos propusimos solamente hacer una sencilla narracion de los sucesos, ordenándolos y combinándolos en el mejor método posible; pero si le añadiéramos la descripcion del cuadro que presentaba ese venerable y antiguo bosque de Chapultepec, cubierto de una nube densa de humo que reposaba momentáneamente en las copas de los sabinos, estremeciéndose con el estruendo de la artillería y fusilería, como si una lluvia de rayos lo estuviera destruyendo; cubierto su delicado césped de cadáveres y moribundos; sangrienta la agua de sus fuentes, y desgajados por las bombas y la metralla los robustos troncos de sus árboles; si nuestra pluma, repetimos, tuviese el poder de la de Tácito, estamos seguros que el lector no podría concluir este capítulo, sin que, lleno de horror, sintiera erizarse los cabellos de su cabeza.....

La catástrofe no ha llegado á su término. Cesa en verdad un momento lo reñido del combate; pero no es sino para volver á comenzar de nuevo á poco tiempo. Procurarémos tambien en el mejor orden posible, esponer los sucesos que siguieron desde las diez de la mañana del dia 14, hora en que ya estaba tomado Chapultepec, hasta las cinco de la tarde, en que las fuerzas americanas se posesionaron de las garitas.

Las personas que vivan ó que hayan visto la capital, comprenderán perfectamente la situacion de los enemigos; mas en obsequio de los lectores foráneos, harémos una corta esplicacion. Chapultepec, por decirlo así, es el punto dominante entre dos calzadas que forman un triángulo: la una se llama de Belen; es ancha y con acequias de uno y otro lado: por enmedio de ella está construida la arquería ó acueducto, que consiste en grandes arcos de mampostería, capaces de servir para la defensa ó ataque. Esta calzada tiene poco ménos de una legua, y concluye hasta la garita de Belen. La calzada llamada La Verónica, es igualmente ancha: de un lado tiene los potreros de la

---

todos los pormenores y detalles aislados, es muy posible que háyamos omitido alguno ó algunos nombres ó sucesos que merezcan pasar á la posteridad, ó cuando ménos una honrosa mencion. Sobre este particular admitirémos con gusto las justas observaciones que se nos hagan, y si las consideramos de importancia se publicarán en un apéndice.